



Ciencia Latina
Internacional

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2024,
Volumen 8, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4

EVOLUCIÓN DEL AUTISMO: UN RECORRIDO HISTÓRICO

EVOLUTION OF AUTISM: A HISTORICAL REVIEW

Judith García Salazar

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Juan Carlos Huitrado Treviño

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13086

Evolución del Autismo: Un Recorrido Histórico

Judith García Salazar¹judith.garciasl@uanl.edu.mx<https://orcid.org/0009-0005-8064-9831>Universidad Autónoma de Nuevo León
Nuevo León, México**Juan Carlos Huitrado Treviño**jhuitradot@uanl.edu.mx<https://orcid.org/0000-0003-0456-5108>Universidad Autónoma de Nuevo León
Nuevo León, México

RESUMEN

En este artículo se plantea dar una visión general del concepto de autismo y aclarar las especificaciones actuales. Afirmar que los primeros casos estudiados fueron los de Kanner y Asperger no es completamente cierto, gracias a sus contribuciones se pueden identificar casos de personas que presentan estos síntomas que datan de tiempo atrás tales como la dificultad para comunicarse y presentar comportamientos peculiares, algunos de esos casos que se relacionan con la sintomatología son el de Fray Junípero, Hugh Blair y Víctor (el niño salvaje de Aveyron); así como las contribuciones de Bleuler para explicar el autismo desde la etimología y mencionarlo en sus investigaciones, de Gustav Jung con el término de “personalidad introvertida” y la teoría de la madre refrigeradora de Battleheim, llegando a las aportaciones de Kanner en Estados Unidos y Asperger en Austria, para finalizar con el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales desde su primera versión donde el autismo se relacionaba con la esquizofrenia hasta su última versión que se emplea hoy en día, Trastorno del Espectro Autista (TEA).

Palabras clave: autismo, comunicación, interacción, trastorno

¹ Autor principal

Correspondencia: judith.garciasl@uanl.edu.mx

Evolution of Autism: A Historical Review

ABSTRACT

This article aims to give an overview of the concept of autism and to clarify the current specifications. To affirm that the first cases studied were those from Kanner and Asperger is not completely true; thanks to their contributions, it is possible to identify cases of people who showed those symptoms long ago such as the difficulty to communicate and present particular behaviors; some of those cases that are related to the symptomatology are those about Fray Junípero, Hugh Blair and Victor (the wild child of Aveyron); as well as the contributions of Bleuler in order to explain autism from an etymology perspective and mention the concept in his researches, the ones from Gustav Jung with the term “introverted personality”, and the theory of the refrigerator mother from Battleheim, up to the findings of Kanner in the United States and Asperger in Austria, to finish with the Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders from its first version where autism was related to schizophrenia until its last version that is used nowadays, Autism Spectrum Disorder (ASD).

Keywords: autism, communication, interaction, disorder

Artículo recibido 10 agosto 2024

Aceptado para publicación: 15 agosto 2024



INTRODUCCIÓN

El concepto de autismo ha experimentado una evolución relevante desde sus primeras referencias históricas hasta los tiempos modernos, impulsada por cambios en las percepciones sociales, los criterios diagnósticos y los métodos de enseñanza. Este viaje ha creado muchos mitos y conceptos erróneos, algunos de los cuales han sido desmentidos en diversas investigaciones y otros más han sido confirmados. Este artículo examina el desarrollo del concepto de autismo, desde las primeras descripciones históricas hasta las perspectivas contemporáneas, destacando los hitos clave que han dado forma a nuestra comprensión de dicha condición. Al estudiar la historia del autismo, se puede ver cómo han cambiado las explicaciones y los tratamientos, lo que refleja el progreso hacia una mejor comprensión y aceptación.

DESARROLLO

El concepto de autismo ha experimentado una importante evolución a lo largo del tiempo, desde la perspectiva de la población, los criterios diagnósticos y la forma de abordarlo en el ámbito educativo. Esta dinámica de cambio ha contribuido a la aparición de mitos, que con los años han sido confirmados o refutados por la práctica clínica y la investigación. Este artículo propone ofrecer un panorama de la evolución del concepto de “autismo” desde sus primeras menciones hasta las perspectivas contemporáneas.

Aunque se suele creer que las primeras visiones del autismo se dan a partir de las contribuciones simultáneas de Leo Kanner en Estados Unidos y Hans Asperger en Austria en los años cuarenta, existe información sobre casos de personas que cumplían con las características propias del autismo desde el siglo XV. Estas características incluyen la falta de comprensión en las señales sociales, ausencia de intención y adaptabilidad a las conversaciones sociales, dificultad para comprender la comunicación no verbal y presencia de interpretaciones literales (Ruggieri y Cuesta, 2017).

En el siglo XVI, Johannes Mathesius reportó que, Martín Lutero describió el caso de niño de 12 años con características de autismo severo, lo describía erróneamente como una masa de carne sin espíritu y en ocasiones poseído por el demonio (Quiroz et al., 2018; Herrera-Del Aguila, 2021).

En el siglo XVII, resulta peculiar la descripción de Fray Junípero, en el libro *Las florecillas de San Francisco de Asís*, al contar con las siguientes características: “no comprendía las claves sociales, no detectaba intencionalidad, no se adaptaba a convenciones sociales, tenía dificultad para comprender la comunicación no verbal y poseía una interpretación literal de las expresiones” (Ruggiei y Cuesta, 2007, p. 26). Como en muchos otros casos, el autismo no es una discapacidad que se perciba desde el aspecto físico de la persona sino desde la interacción en la vida social, lo que trae consigo juicios erróneos sobre el comportamiento mostrado señalando a las personas con esta condición como excéntricos y maleducados; Fray Junípero ejemplifica muy bien algunas de las características más notables en esta condición, además de las antes mencionadas también se reconoce la imposibilidad de reconocer jerarquías, clases sociales, la diferencia entre amigos y agresores, así como las diversas situaciones cotidianas que cualquier otro individuo reconoce desde temprana edad; el ofrecer la misma respuesta para las mismas preguntas es común, sin reconocer la diferencia en las entonaciones o interpretar los gestos que acompañan al discurso; y los movimientos repetitivos que suelen acompañar al individuo (Peña, 2009). Estas características se reconocieron en Fray Junípero en diversos relatos históricos, lo que permite conocer el autismo y cómo lo interpretaba la sociedad.

Otro caso documentado por una corte fue el de John Blair en contra de su hermano mayor Hugh Blair de Bogue, en 1747, para anular su matrimonio con Nickie Mitchell y así desheredar a los hijos de estos últimos, argumentando que Hugh Blair era un idiota entendiéndose legalmente como una persona sin el nivel normal para el entendimiento y el razonamiento. En los documentos de la corte se señalan algunas características que hoy en día se relacionan con el autismo, como: la ecolalia, comunicación por imitación, *stimming* a través de manipulación de objetos pequeños, la búsqueda de actividades de interés sin importar el momento, falta de sumisión a reglas de conducta, diferencia en la conciencia propioceptiva y el procesamiento verbal. Hugh solía sufrir el lado negativo de ser neurodivergente como la falta de cuidado, la burla y abuso de parte de las personas cercanas a él. Para finalizar, el abogado de Hugh redactó en sus documentos que Hugh se comunicaba mejor con personas conocidas y cuando las preguntas se explicaban de forma más clara, por eso sus respuestas no fueron apropiadas en el interrogatorio (Seymour, 2024).



Poco después, otro caso muy sonado fue el de Víctor, el niño salvaje de Aveyron, estudiando por el Dr. Jean Itard en 1798, señalando la posibilidad de que el niño fuera autista al presentar las siguientes características: ausencia del habla, no realizaba peticiones, falta de interacción con la gente y daba la impresión de estar completamente desprovisto de habilidades sociales. Posteriormente, la psicóloga Uta Frith se encargó de estudiar el caso aportando una perspectiva diferente, rechazando la posibilidad de que el niño fuese autista debido a que mostraba cambios de humor relacionados a interacciones sociales, no se aislaba totalmente, los intereses restringidos no eran muy marcados, sus habilidades motrices no tenían dificultades notables y contaba con lenguaje gestual. Después, la misma autora en otro artículo donde hablaba de este caso, pone en tela de juicio sus primeros argumentos al considerar el concepto de autismo como lo es actualmente, un espectro con alteraciones sociales y comunicativas, donde la ausencia o presencia de ciertas facultades es variable (Artigas-Pallares y Paula, 2012). Más tarde, la autora Harlan Lane, en su libro “El niño de Aveyron” (1976), de igual manera propuso la posibilidad de que el autismo fuera la respuesta a las características que presentaba Víctor (Quiroz et al, 2018).

Posteriormente, en 1916, Paul Eugen Bleuler utiliza por primera vez el término autismo en uno de sus trabajos de investigación, desprendiendo su significado etimológico de dos palabras griegas: “autos” significando uno mismo e “ismos” que quiere decir a la forma de estar; este significado causó confusión debido a que gran cantidad de psiquiatras utilizaba este término de manera poco precisa para diagnosticar la esquizofrenia infantil, la psicosis infantil y el autismo (Quiroz et al, 2018)

En 1923, Carl Gustav Jung, psicólogo suizo, comenzó a utilizar los términos de personalidad introvertida y extravertida, donde se describía a las personas con autismo como alguien con una personalidad extremadamente introvertida, alguien que disfrutaba de estar solo, de contemplar y estar en su mundo interior, por lo que se terminó definiendo al autismo como una introversión severa. Esta definición dio pie a relacionar el autismo con algún tipo de esquizofrenia (Artigas-Pallares y Paula, 2012).

En 1926, la neuróloga rusa Ewa Ssucharewa hizo la primera publicación donde describe el caso de un paciente que hoy en día sería diagnosticado con Síndrome de Asperger; tiempo después, los casos de Ewa fueron retomados por la autora Sula Wolff quien categorizó sus casos como trastorno esquizoide de la personalidad en la infancia (Artigas-Pallares y Paula, 2012).

En 1943, Leo Kanner, en su publicación llamada *Autistic disturbances of affective contact*, describe el caso de once niños, ocho niños y tres niñas, con manifestaciones de características específicas que caen a un grado de trastorno, en muchas ocasiones encasillados como idiotas, débiles mentales o esquizofrénicos. Algunos signos presentes en estos niños era la incapacidad para relacionarse con los demás de manera normal, no mostraban posturas motrices anticipatorias, no modificaban la postura de su cuerpo a la de la persona que los sostenía como usualmente lo hacen los niños en sus primeros meses, el lenguaje también se vio afectado, mientras ocho de los niños que eran hablantes su lenguaje no fue funcional sino hasta después de muchos años a pesar de que podían memorizar y repetir gran cantidad de palabras; presentaban ecolalia inmediata o tardía, literalidad y falta de habilidad para formar frases espontáneas; les resultaba irritable el ser perturbados y que se les cambiase su entorno, la alimentación fue un inconveniente desde el nacimiento, los ruidos fuertes y los objetos en movimiento podían causar pánico en estos niños siempre y cuando estos implicaban una perturbación en su estado de soledad, mostraban ansiedad y miedo ante los cambios de rutinas, contaban con memoria excepcional, jugaban con objetos de sus preferencias por largas cantidades de tiempo, la atención a las personas que estaban a su alrededor era mínima, no miraban hacia la cara de los demás y trabajan cada parte de la persona como un elemento separado (la mano, el pie, etc.), jugaban solos mientras otros niños estaban a su alrededor, no participaban en juegos de competencia y se apartaban de los grupos, la afección hacia las fotografías era mayor que hacia las personas u objetos reales, a pesar de haber sido considerados como débiles mentales se confirmó que contaban con buen potencial cognitivo; y por último, el aspecto físico de estos niños era considerado normal (Kanner, 1943).

De manera simultánea, Hans Asperger, pediatra y psiquiatra austriaco, en 1944 publicó por primera vez el término del síndrome de Asperger, denominando al patrón de características de sus pacientes como “psicopatía autística”. Esta psicopatía incluía características como un interés profundo hacia temas específicos, movimientos torpes, falta de empatía, inhabilidad para relacionarse con otros, y conversaciones consigo mismo. Un término peculiar que Asperger utilizó para describir a algunos de sus pacientes fue el de “pequeños profesores” debido al amplio conocimiento que tenían sobre temas de interés particular; posteriormente otros conceptos se relacionaron a esta última característica como: síndrome savant o idiotas sabios.



Los niños con síndrome de Asperger cuentan con características dominantes como: interacción social pobre, la comunicación verbal y no verbal presenta problemas, intereses limitados (obsesión), inflexibilidad y preferencia por rutinas (Etchepareborda et al., 2007).

A mitad del siglo XX, S. Freud propuso la teoría de las madres esquizofrenicogenéticas, explicando que las madres tenían una “incapacidad de dar al hijo una normal cantidad de afecto, de seguridad y de calor” (Kolb, 1976, como se citó en Ghisays Ganem, 2016, p. 7), reafirmando la teoría de la madre refrigeradora o frigorífica que Bruno Bettelheim expuso en 1959. Bettelheim expuso en teoría que el autismo se desarrollaba por una la frialdad que ejercían los padres hacia el niño, específicamente por parte de la madre; esta teoría fue desacreditada después de la muerte de Bettelheim (Barbé, 2023).

En 1952, la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) publicó el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM por sus siglas en inglés), en este manual se presentó por primera vez una clasificación de padecimientos psiquiátricos estandarizados; donde el autismo cuenta con diversas versiones, desde el DSM-I hasta el DSM-V.

El autismo o TEA (Trastorno del Espectro Autista), como es mencionado en la última versión del DSM, está dentro de los Trastornos del Neurodesarrollo como son los trastornos del desarrollo intelectual, trastornos de la comunicación, el Trastorno del Déficit de Atención e Hiperactividad, trastornos motores del neurodesarrollo, entre otros. (DSM-V, 2014; Jaramillo-Arias et al, 2022). Como se muestra en la Tabla 1, el autismo ha sufrido cambios desde ser considerado como un síntoma de otro trastorno hasta ser un trastorno con sintomatología propia.

Utilizando la descripción que nos proporciona el DSM-V (2014), el autismo hoy en día es un espectro, de ahí la nueva nomenclatura: Trastorno del Espectro Autista; esto se debe a que “las manifestaciones del trastorno también varían mucho según la gravedad de la afección autista, el nivel del desarrollo y la edad cronológica” (p.53).

DISCUSIÓN

La evolución del concepto de autismo nos demuestra su versatilidad y la necesidad para comprenderlo, así como la influencia de múltiples factores a lo largo de la historia como actitudes sociales, culturales y religiosos.



Los casos antes descritos muestran que las características relacionadas al autismo han sido observadas desde el siglo XV, transformándose con las contribuciones de Leo Kanner y Hans Asperger en el siglo XX, hasta la actualidad con el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales.

Estos cambios no solo revelan los avances en la medicina y la ciencia, sino también los cambios en la percepción social y cultural hacia la diversidad. Los primeros casos descritos sobre reflejan una limitada interpretación de los comportamientos autistas desde la perspectiva cultural y religiosa de la época, demostrando la gran influencia de creencias sin sustento científico. Gracias a las posteriores contribuciones de Kanner y Asperger en el siglo XX, se proporcionó información más organizada y detallada sobre las características del autismo, describiendo sus comportamientos y estableciendo un parteaguas en la psicología y psiquiatría moderna. Con el tiempo, los avances en la investigación científica y estudios clínicos, surge el desarrollo de los manuales diagnósticos, conocidos como DSM, los cuales facilitaron la clasificación y comprensión de los matices que comprende el autismo. Estos cambios han traído debates y cuestionamientos sobre los criterios a considerar para realizar un diagnóstico, así como los apoyos y adecuaciones requeridas en el área educativa y la vida social.

Estos cambios en el concepto de autismo indica cómo la misma percepción ha evolucionado para alcanzar un entendimiento más empírico y científico, dejando de lado las interpretaciones basadas en creencias y supersticiones; además, es un reflejo del progreso que se ha logrado para tratar la neurodiversidad y superar mitos que se han mantenido a lo largo de los años. La dirección que lleva la evolución del concepto puede ser hacia mayor integración del concepto en el colectivo social, familiar y educativo, así como intervenciones más efectivas y personalización en el diagnóstico.

La discusión que surge tras la evolución del concepto ha enriquecido no sólo el conocimiento científico, sino también ha sembrado una mayor comprensión e inclusión hacia las personas que tienen esta condición de vida, esperando contar con un futuro donde se celebre y comprenda la neurodiversidad.



Tabla 1*La evolución del autismo en el DSM*

Versión del DSM	Categoría	Descripción
DSM-I (1952)	Trastornos psicóticos	El autismo esta dentro de la categoría de reacción esquizofrénica, tipo infantil. Los síntomas incluyen alteración en el desarrollo, identidad ajena a la madre, comportamiento atípico, entre otros.
DSM-II (1968)	Psicosis no atribuida a condiciones físicas	El autismo era considerado un síntoma de la esquizofrenia de tipo infantil, no un diagnóstico independiente.
DSM-III (1980)	Trastorno profundo del desarrollo	El autismo se reconoce como una categoría independiente dividida en: 1) Autismo infantil, 2) Trastorno Generalizado del Desarrollo de inicio en la infancia, 3) Trastorno Generalizado del Desarrollo atípico.
DSM-III-R (1987)	Trastornos Generalizados del Desarrollo (TGD)	Estos trastornos estaban divididos en: 1) Trastorno Autista, 2) Trastorno Generalizado no especificado. Se elimina el término "infantil" para aclarar que no es exclusivo de esta etapa.
DSM-IV (1994) y DSM-IV-R (2000)	Trastornos de inicio en la infancia, niñez, adolescencia (Trastornos Generalizados del Desarrollo)	Se amplía la clasificación: 1) Autismo, 2) Trastornos de Asperger, 3) Trastorno Desintegrativo de la Infancia, 4) Trastorno Generalizado del Desarrollo no especificado. Permite diagnosticar personas con algunos o todos los rasgos autistas.
DSM-V (2014)	Trastornos del Neurodesarrollo	Se introduce el Trastorno del Espectro Autista (TEA), integrando los siguientes trastornos en uno solo: 1) Trastorno Autista, 2) Trastorno de Asperger, 3) Trastorno Generalizado del Desarrollo, excluyendo el Síndrome de Rett. Los criterios diagnósticos incluyen: déficit en la comunicación e interacción social, comportamientos restrictivos o repetitivos, síntomas desde etapas tempranas, deterioro en áreas funcionales, y posible discapacidad intelectual o retraso del desarrollo.

Nota: Esta tabla muestra los cambios que ha tenido el concepto de autismo en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales.

CONCLUSIONES

La evolución del concepto de autismo representa un progreso significativo en la capacidad para identificar y apoyar a las personas que presentan esta condición. Estas transformaciones de puntos de vista anticuados y equivocados a una visión más diversificada son esenciales para generar cambios en los diagnósticos y tratamientos. Hoy en día se entiende al autismo como un espectro, ampliando la variedad en sus síntomas y necesidades, lo que nos permite crear enfoques educativos y terapéuticos individualizados, y resaltar la importancia de la continua investigación para combatir estigmas y promover la verdadera inclusión. La historia del autismo nos demuestra que el conocimiento científico se puede adaptar constantemente, así como nuestras interpretaciones y esto sucede como resultado de la comprensión hacia esta condición.

A pesar de los avances, sigue la interrogante sobre qué más hace falta hacer para contribuir a la evolución y comprensión del concepto "autismo". Hay varios frentes donde aún se puede indagar, como son los factores ambientales y genéticos, mayor profundidad en la investigación de estos factores

ayudaría en mejor comprensión del autismo y en el desarrollo de intervenciones más efectivas y personalizadas que atiendan las verdaderas necesidades de las personas con autismo; otro aspecto es la concientización pública a través de la formación del personal docente y la comunidad en general, combatir los estigmas asociados al autismo ayudaría a promover el respeto, aceptación e inclusión.

En conclusión, la evolución del autismo resalta la importancia de la evolución del conocimiento científico, subrayando la necesidad de adaptar las interpretaciones y perspectivas que se tienen sobre este concepto, aunado al compromiso con el avance científico y social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Artigas-Pallares, J., & Paula, I. (2012). El autismo 70 años después de Leo Kanner y Hans Asperger.

Revista de la asociación Española de Neuropsiquiatría, 32(115), 567-587.

<https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352012000300008>

Barbé, C. M. M. (2023). Inclusión social del autismo en la escuela: ¿Cuánto de mito; cuánto de realidad?

Letra Viva.

DSM-5, Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, Editorial Médica Panamericana, Madrid 2014, 5a ed.

Etchepareborda, M. C., Díaz-Lucero, A., Pascuale, M. J., Abad-Mas, L., & Ruiz-Andrés, R. (2007).

Síndrome de Asperger, los pequeños profesores: habilidades especiales. *Revista De Neurología*, 44(2), S43-S47.

Ghisays Ganem, M. (2016). Historia de la esquizofrenia. *Unicarta No. 118 (Octubre-2016)*.

<https://hdl.handle.net/11227/16920>

Herrera-Del Aguila, D. D. (2021). Trastorno del Espectro Autista: La Historia. *Diagnóstico*, 60(3), 131-133.

Jaramillo-Arias, P., Sampedro-Tobón, M. E., Sánchez-Acosta, D. (2022). Perspectiva histórica del trastorno del espectro del autismo. *Acta Neurológica Colombiana*. Vol. 38 No. 2 Bogotá.

<https://doi.org/10.22379/24224022405>

Kanner, L. (1943). Trastornos autistas del contacto afectivo. *Revista española de discapacidad intelectual Siglo Cero*, 36.



- Penado Abilleira, M. y González Trijueque, D. (2015). El trastorno esquizoide de la personalidad en la jurisprudencia penal del Tribunal Supremo español. *Anuario de psicología jurídica*, ISSN 1133-0740, N°. 25, 2015, págs. 81-85. DOI: 10.1016/j.apj.2015.02.005
- Peña, J. R. A. (2009). Fray Junípero y el autismo. In *Un breve viaje por la ciencia* (pp. 13-20). Universidad de La Rioja.
- Quiroz, F. C., de La Cuba, L. M., Ticona, L. M. C., Mamani, D. J. M., & Prado, H. J. A. (2018). Comentario: una breve historia del autismo. *Revista de Psicología*, 8(2), 125-133.
- Ruggiery, V. y Cuesta, J. L. (2017). *Autismo, cómo intervenir, desde la infancia a la vida adulta*. Paidós: Psicología Psiquiatría Psicoterapia. México: Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V. editada en colaboración con Editorial Planeta-Argentina.
- Seymour, L. (2024). Copying not Diagnosing: The Case of Hugh Blair of Borgue. *Disability Studies Quarterly*, 43(2). <https://doi.org/10.18061/dsq.v43i2.8811>